

EL YACIMIENTO CALCOLITICO PRECAMPANIFORME DE LAS POZAS, EN CASASECA DE LAS CHANAS, ZAMORA

JESUS DEL VAL RECIO

Las investigaciones llevadas a cabo en Las Pozas forman parte de una serie de trabajos de prospección y excavación, acometidos en fechas recientes, acerca del Calcolítico en la Meseta Norte, que, entre otras cosas, han permitido felizmente desterrar la idea de su vacío cultural durante los inicios de la Edad de los Metales. En tal contexto Las Pozas no es, pensamos, una más de las estaciones reconocidas. Se trata de uno de los yacimientos con excavaciones más amplias y mejor datados, por lo que no se nos antoja que los datos que ofrece sobre los restos materiales, las estructuras halladas, su economía, cronología, etc., pueden considerarse ilustrativos del Calcolítico precampaniforme de la Cuenca media del Duero, deteniéndonos en su comentario —necesariamente somero, a falta lamentablemente de una memoria general aún por elaborar— en las páginas que siguen.

El yacimiento arqueológico se ubica en el término municipal de Casaseca de las Chanas (Zamora), a $40^{\circ} 25' 40''$ de latitud norte y $5^{\circ} 39' 25''$ de longitud oeste respecto al meridiano de Greenwich, según la hoja 397 II, Zamora II (Villaralbo) del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:25.000.

Está inmerso en un paisaje de campiña, común a la comarca zamorana de la Tierra del Vino, con un terreno ondulado de suave orografía en donde los puntos culminantes aparecen a algo más de 780 metros de altitud, mientras que las redes fluviales que cortan la altiplanicie —elemento absolutamente predominante— discurren entre los 650 y los 700 metros.

El pago se sitúa en la parte suroriental del pueblo actual, a unos 2 kilómetros de Casaseca, en lo alto de un pequeña loma que domina el valle recorrido por el arroyo de Arriballos. El emplazamiento tiene un indudable interés estratégico, pues domina la fértil vega del arroyo y además mantiene un vasto control visual del contorno.

En el lugar se reconoce una notable dispersión de materiales en superficie, ligeramente más concentrados en una serie de manchones cenicientos de diversos tamaños, en algún caso de más de 15 metros de diámetro. Los materiales recuperados sobre el terreno, principalmente cerámicas lisas y decoradas con triángulos incisos rellenos de puntos impresos, decoraciones «a peine», acanalados, etc., permitieron, a mediados de los años 70, a R. Martín Valls y G. Delibes de Castro (1975) señalar el paralelismo de Las Pozas, y de un corto número de estaciones

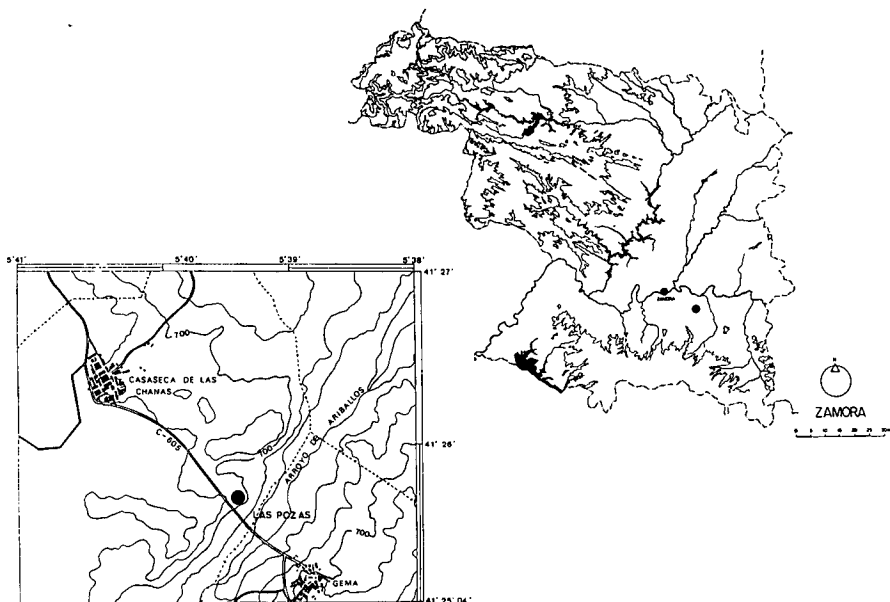


Fig. 1. Localización del yacimiento «Las Pozas» en el Mapa Provincial de Zamora y en el calco de la hoja 397 II, del Mapa Topográfico Nacional de España. Escala 1:25.000.

también en la comarca zamorana de la Tierra del Vino —El Canchal de Jambrina, en Peleas de Abajo, La Perrona, en Gema, o El Cerro del Ahorcado en Madridanos (Martín Valls y Delibes, 1976)—, con el brillante Calcolítico Precampaniforme del Mediodía Peninsular. Precisamente la singularidad del yacimiento de Casaseca de las Chanas, en donde es posible reconocer buena parte de los materiales que se identifican claramente con los más clásicos yacimientos de los grandes focos cosmopolitas, a la que cabe añadir la riqueza cualitativa y cuantitativa de aquellos materiales, propiciaron que se acometieran, pocos años después de su descubrimiento, campañas de excavaciones arqueológicas.

Estas, en número de dos, han tenido lugar en agosto de 1979, bajo la dirección de G. Delibes de Castro, y en agosto-septiembre de 1987, esta vez bajo nuestra dirección. Durante la campaña de 1979, en la que se procedió a base de piques diferenciales de unos 10 cm., respetando los niveles arqueológicos reconocidos, se excavaron varias unidades, ordenadas en cuadros de dos metros de lado con un testigo intermedio de un metro, algunos de los cuales a la postre serían levantados, alcanzando el área mayor exhumada una superficie de 8×2 metros. En ella fue posible diferenciar tres niveles (I, II y III) correspondientes al interior de un «hoyo», otros cuatro (IV, V, VIA y VIB) de una gran «zanja» y, por último, el VII que pertenece al nivel superficial.

En esta misma zona del yacimiento, a la que denominamos área A, se trazó en 1987 una cata de 12×9 metros, que englobó el espacio delimitado en 1979, y que fue excavada en piques artificiales adecuados a la estratigrafía. Y también

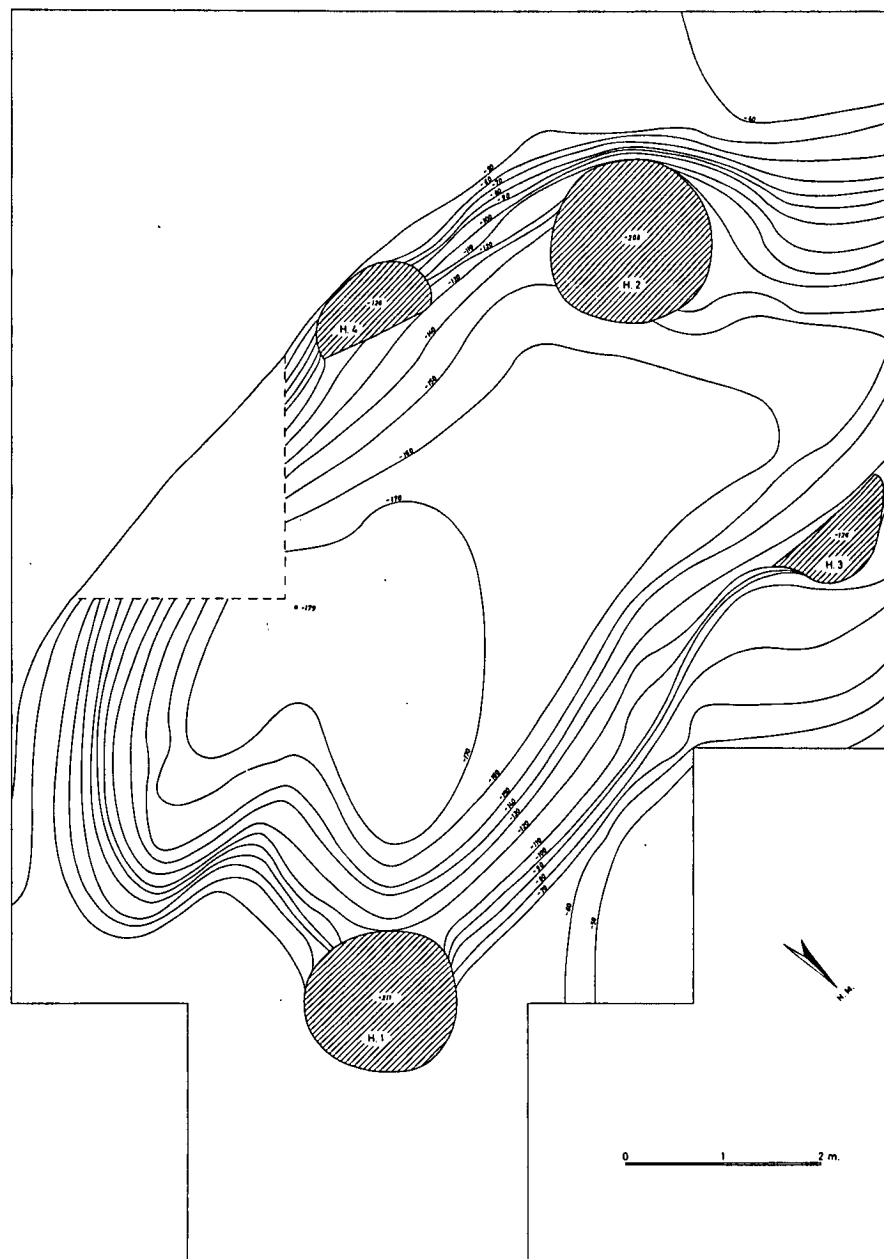


Fig. 2. Plano general de la excavación del área A del yacimiento Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora. Planta de la «zanja» y de los «hoyos».

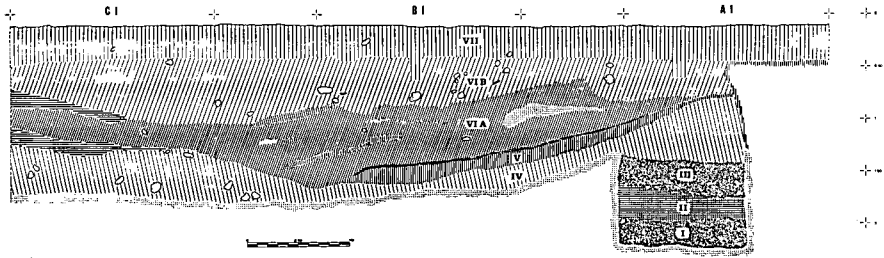


Fig. 3. Corte estratigráfico de las unidades de excavación llevadas a cabo en la campaña de 1979 en el yacimiento Las Pozas, Casaseca de las Chanas, Zamora.

en la segunda campaña se trazó una nueva unidad de excavación, en la que hemos venido en llamar zona B, con unas dimensiones de 4×9 metros.

Las catas están orientadas de manera que sus vértices coinciden con los puntos cardinales y las referencias en altura se tomaron a partir de un «punto cero» situado en el punto más alto de la parcela, en su caso el extremo occidental de la misma.

En la zona A se reconocen dos tipos de estructuras negativas excavadas en la tierra natural —compuesta ésta por una tierra anaranjada de composición arenosa y textura compacta hasta 130 cm. de profundidad y, a partir de esa profundidad, por una greda blanca igualmente compacta—, cada una de las cuales identifican una de las dos fases de ocupación detectadas. Así, en la fase más antigua, se constatan los restos de al menos cuatro «hoyos». Todos presentan fondo plano y planta circular, sobrepasando desde la superficie los 210 cm. en el caso de los «hoyos» 1 y 2, mientras que los «hoyos» 3 y 4 se sitúan entre los 126 y 128 cm. de profundidad máxima respectivamente. En su parte conservada —los hoyos fueron en mayor o menor medida alterados por la construcción de una «zanja»— presentan paredes rectas y subverticales.

Aparecen rellenos de cenizas mezcladas con arcillas, y menos frecuentemente adobes, en potentes capas que llegan a sobrepasar en algunos casos los 40 cm. de espesor. En tales rellenos cenicientos se recuperan múltiples piezas de cerámicas inconexas y restos de fauna, por lo general muy fragmentados, salvo los que se reconocen en el «hoyo» 1, en el que fue posible observar «in situ» uno de los cuartos traseros de una ternera, y en el fondo del hoyo 4, con los restos en conexión anatómica de al parecer otro bóvido.

En todos los casos, los «hoyos» parece que fueron amortizados como basureros. No obstante, merece la pena destacar, a efectos de concretar su funcionalidad primigenia y haciéndonos eco de la controvertida interpretación funcional de este tipo de estructuras negativas (Martínez Navarrete, 1979), que los restos óseos «in situ» mencionados dan pie a considerar su posible uso como lugares de almacenamiento de alimentos.

La segunda fase de ocupación se inicia, como hemos apuntado, con la construcción de una «zanja», que supuso la destrucción parcial de los «hoyos». Tiene forma ovalada en su parte conocida, ocupa alrededor de 11 metros de longitud por unos 4 metros de ancho, alcanza los 179 cm. de profundidad máxima y mani-

fiesta un fondo ligeramente cóncavo y paredes inclinadas. Su interior aparece colmatado por lechos de textura y espesor variable, algunos de considerable potencia; por ejemplo el más superficial supera en algún punto los 60 cm. de espesor. Es posible diferenciar cuatro estratos generales para toda la «zanja» —compuestos mayoritariamente por cenizas mezcladas con arcillas y restos de adobes en cuyo interior hay múltiples inclusiones— de una serie de capas intermedias, no continuas y estériles, integradas por arcillas y greda. En lo que se refiere a la disposición de los lechos, todos ellos buzan hacia el centro adaptándose, en cierta manera, al perfil de la «zanja».

Se recuperan en su interior numerosísimos restos de cultura material, destacando la gran profusión de fragmentos de vasos cerámicos, distribuidos aleatoriamente, o los millares de restos fragmentados de fauna. Estas características del material recogido, unidas a la textura y disposición de los lechos, nos permiten considerar que se trata de un gran vertedero de época calcolítica.

En lo que respecta a la unidad B, tras eliminar la capa de arada se detecta en la zona septentrional la tierra natural, salvo en un pequeño espacio que corresponde al fondo de un «hoyo» de un metro de diámetro, con fondo plano. En la mitad sur, por su parte se localiza una «zanja» de 215 cm. de profundidad máxima con el fondo ligeramente cóncavo y las paredes casi verticales. La «zanja» aparece rellena por una serie de capas en buena parte horizontales de tierras cenicientas, en concreto 4 niveles generales y una serie de lechos y manchas no continuas de arcilla y arenas. Junto a la pared meridional de la cata se advierte, además, un «hoyo» de paredes subverticales que interesa todos los niveles arqueológicos del relleno de la «zanja» y que representa la ocupación final en este sector del calcolítico.

Hay algunas diferencias que podemos señalar entre esta «zanja» y aquella de la unidad A, entre ellas el carácter horizontal de los estratos, una cierta concentración de los restos de cultura material detectados y, en lo que se refiere a su perfil, detenta unas paredes algo más inclinadas. Con todo, se nos antoja que son mucho más los elementos comunes que aquellos que las diferencian, entre ellos, y no el menos importante, su utilización incontestable como lugares de vertido de basuras. Fomenta igualmente esta impresión, el hecho de que no sean ajenas a este uso las estructuras de morfología similar detectadas en otros yacimientos, entre las que cabe citar las del poblado sevillano de Valencina de la Concepción (Fernández Gómez y Oliva, 1985, 118) del onubense de Papauvas (Martín de la Cruz, 1986, 277) o de los yacimientos pacenses de La Pijotilla (Hurtado, 1986, 55) y Los Cortinales, en Villafranca de los Barcos (Gil-Mascarell y Rodríguez Díaz, 1988, 62).

De todas formas, dado el notable esfuerzo que a buen seguro hubo de exigir la realización de las «zanjas», es cuando menos dudoso que estuvieran destinadas simplemente para habilitar un espacio que sirviera de contenedor de basuras. Sobre este particular, para las «zanjas» de Valencia de la Concepción se recogen varias hipótesis sobre su posible función original y, descartado que se tratase de elementos defensivos del poblado o lugares de habitación, se argumenta su posible condición de zanjas de drenaje, situadas algo más bajas que los silos, para impedir

así la inundación y en cierto modo la humedad de los depósitos de alimentos cercanos (Fernández Gómez y Oliva, 1986, 29).

En la Meseta Norte desconocemos ejemplos de estructuras similares y quizás sólo se aproxima un pequeño sector de una zanja reforzada por un pequeño murete de piedra en seco, excavada en el Alto del Quemado, en Narrillos del Alamo, Avila y que se identifica con un foso defensivo (López Plaza, 1988, 53). No parece que sea esta la utilidad más apropiada para las «zanjas» de las Pozas, teniendo en cuenta la escasa pendiente de sus paredes, su forma abierta y su pequeña longitud. Abundando en la complicada adopción de explicaciones sobre su funcionalidad, tampoco encontramos argumentos para identificarlas con lugares de habitación y, de otro lado, aunque sugestiva la interpretación como zanjas de drenaje, no puede ser corroborada en todos sus supuestos, y es que a diferencia de Valencia, aquí faltan los silos contemporáneos a las zanjas, asociados a ellas, y que manifiesten una profundidad menor.

El equipamiento recuperado en las dos zonas de excavación es rico y variado, no faltan las piezas líticas, óseas e incluso las herramientas metálicas y son muy abundante los recipientes de arcilla, contándose por millares los fragmentos cerámicos.

Los vasos manifiestan mayoritariamente una cocción discontinua, si bien aquellos de buena pasta y finos acabados suelen presentar cocción reductora. En casi todos se observa una superficie cuidada y no faltan los vasos con superficies bruñidas. Los desgrasantes son inorgánicos, de cuarzo y mica; a excepción de los grandes vasos de almacenaje con desgrasantes que consideramos medianos y grandes, buena parte de los vasos posee desgrasantes menores de 1 mm., siendo además normal, entre los vasos globulares y pequeños cuencos hemisféricos, hallar desgrasantes muy finos.

En el aspecto morfológico, por lo general se recuperan fragmentos de recipientes con tendencia cerrada y profunda. Es posible distinguir varios tipos cerámicos, entre ellos los vasos de morfología simple, con platos de borde sencillo —no han aparecido hasta el momento otros platos, por ejemplo aquellos que presentan el borde almendrado tan típicos de otros focos calcolíticos peninsulares—, cuencos de casquete esférico, hemisféricos, hondos de perfil entrante —junto a los hemisféricos, los recipientes más numerosos de toda la producción vascular de las Pozas— o los boles muy cerrados, en «globo de lámpara», una de las formas más características, dada su ostensible dispersión en los yacimientos calcolíticos zamoranos (del Val, 1983, 105). Abundantes en Las Pozas son también las ollas y orzas, vasos de gran capacidad con un perfil cerrado, rematado en un borde vertical o, más normalmente, exvasado.

Otras formas reconocidas en las Pozas son los vasos bicónicos, con una ligera inflexión, no marcada al exterior en la mitad inferior del vaso; los recipientes carenados, de carena baja o media; los vasos polípodos; aquellos otros con pies anulares y los «coladores» o «queseras».

Algo más de un centenar de fragmentos cerámicos presentan su superficie exterior decorada. Abundan las incisiones en su mayoría de rasgos neolitizantes, con líneas paralelas horizontales o verticales y trazos oblicuos. No faltan además

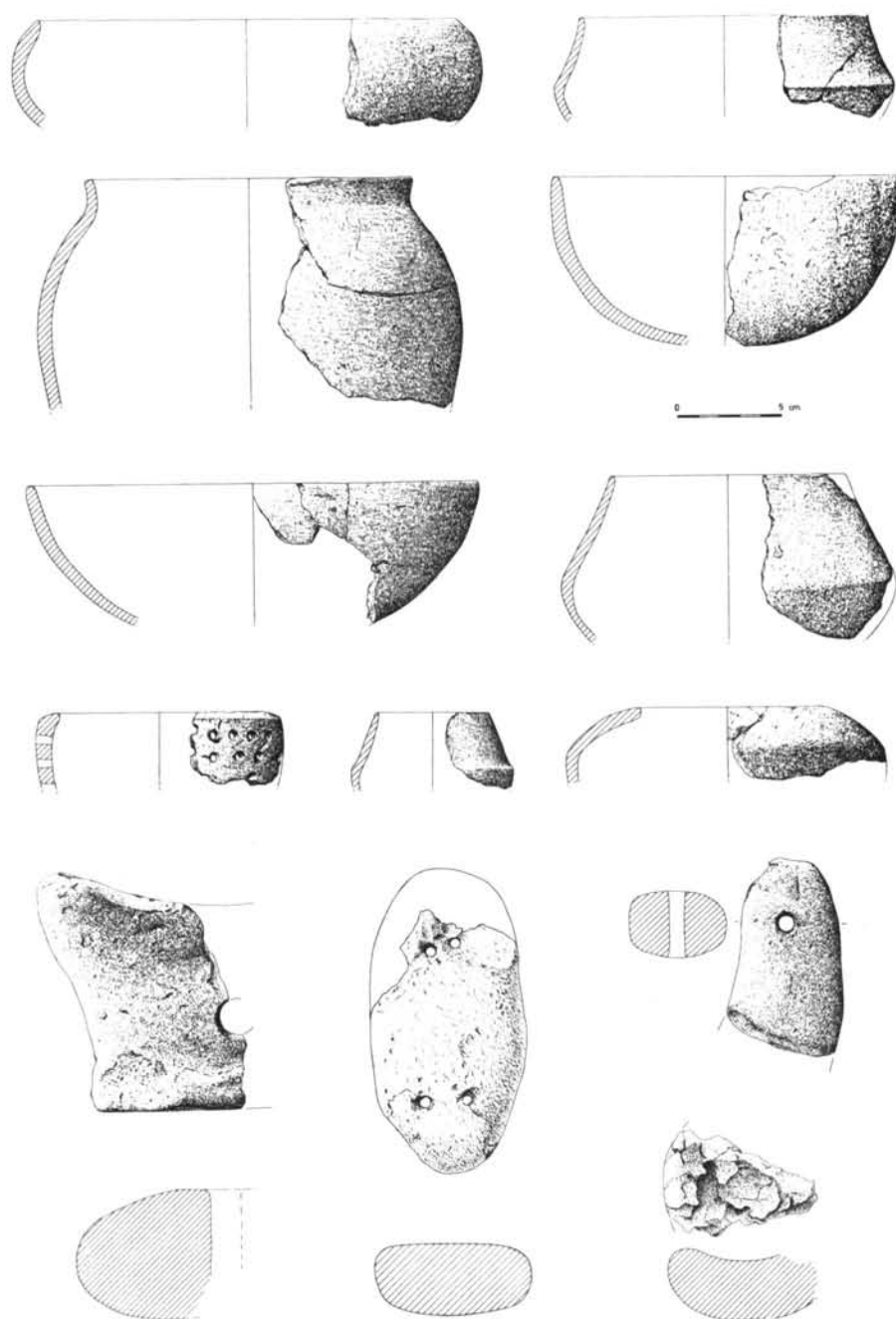


Fig. 4. Cerámicas lisas y objetos de barro de «Las Pozas», Casaseca de las Chanas, Zamora.

otros motivos más complejos, metopados, en los que se suceden líneas horizontales y trazos oblicuos. Mención aparte merece la descripción de un cuenco de borde reentrante que presenta un motivo oculado, con posible «tatuaje facial» (Delibes et alii, 1985, 38), que, con la salvedad del cercano paralelo del yacimiento trasmontano de São Lourenço (Oliveira Jorge, 1986, 387), encuentra su mejor correspondencia en las denominadas «cerámicas simbólicas» (Martín Socas y Camalich, 1982) halladas en el Sur. Este hecho nos induce a pensar que nos encontramos ante una producción local sobre la que se plasman unos motivos de origen foráneo.

Entre las decoraciones impresas, básicamente puntos, podemos distinguir los que se disponen en bandas horizontales, de aquellos otros distribuidos en el interior de líneas incisas que dibujan triángulos invertidos, siempre en bandas corridas, que tanta aceptación llegaron a tener en el Calcolítico Peninsular. En la Meseta Norte, por ejemplo, la lista de las estaciones donde aparece este tipo de decoración es casi la de los yacimientos conocidos. Entre las decoraciones impresas también cabe mencionar varios vasos con círculos en hileras horizontales y una pieza con «punto en raya».

Hay un solo ejemplo de vaso decorado a base de motivos bruñidos, en concreto líneas horizontales paralelas.

Los acanalados, anchos y escasamente profundos, se distribuyen en fajas paralelas al borde, aunque menos abigarradas que en los «copos canelados» de la Extremadura Portuguesa, y resultan asimismo muy frecuentes en los yacimientos calcolíticos conocidos de la Meseta (Del Val, 1983, 80).

De similar distribución espacial se benefician las cerámicas con decoración de escobillados a peine, ordenadas en fajas onduladas y bandas horizontales, difíciles de individualizar de las de la mayoría de los poblados zamoranos de la Tierra del Vino, donde cabe mencionar los ejemplos de El Canchal de Jambrina, en Peleas de Abajo (Martín Valls y Delibes, 1976, 432), El Cerro del Ahorcado, en Madridanos (Martín Valls y Delibes, 1976, 425), El Coto, en Castrillo de la Gueña (Rodríguez Marcos y del Val, 1981, fig. 2) y El Teso del Moral en Cuelgamures (López Plaza y Jiménez Fuentes, 1978, 209). Su frecuencia en la Cuenca del Duero, extensiva igualmente al foco Penha/Mairós (Jorge y Soeiro, 1982), permite insinuar a S. López Plaza (1988, 54) el posible origen de esta técnica decorativa en la zona septentrional de la Península. Esta hipótesis, por el momento, no puede considerarse suficiente para desmentir su posible filiación meridional, si tenemos en cuenta su representación en algunas de las estaciones calcolíticas más características como Vila Nova de Sao Pedro (Jalhay y Do Paço, 1945, fig. XXV) o Penedo (Spindler y Trindade, 1969, 128) y su frecuencia en los yacimientos extremeños, donde cabe citar los numerosos ejemplos de La Pijotilla, Badajoz (Hurtado, 1986, 57).

Las «pastillas en relieve» aparecen dispuestas en series paralelas al borde y cercanas a éste. Su presencia en ambientes Neolíticos (Acosta, 1986, 142) y en otros focos calcolíticos peninsulares —en la Submeseta Sur en Los Castillos de las Herencias en la provincia de Toledo (Alvaro, 1988, 23) o en los yacimientos extremeños de La Pijotilla (Hurtado y Amores, 1982) y El Cerro de la Horca en Plasenzuela Cáceres (González Cordero et alii, 1988, 95); y una vez más en

El Estuario del Tajo en estaciones del fuste de Vila Nova de Sao Pedro (Jalhay y Paço, 1945)— no impide reconocer, al igual que ocurre con los motivos peinados, su gran personalidad en la Meseta Norte, notable en los poblados del reborde montañoso (López Plaza, 1979, 83), en los dólmenes salmantinos (Santonja, 1987, 204) y en los yacimientos zamoranos (Del Val, 1983, p. 85).

Es posible enumerar otros objetos de barro, que participan de la que se ha venido a denominar «cerámica industrial»; entre ellos varios fragmentos de crisoles para reducir mineral —uno procede de superficie y ha sido estudiado por Martín Valls y Delibes (1981, 180-184)—, de forma ovalada, gruesas paredes y que, cabe significar, adolecen de piqueta de vertido. Pese a su relativa pobreza numérica, la aparición de estos objetos en el yacimiento nos parece de extraordinaria importancia, ya que, entre otras cosas, son muestras inequívocas de la existencia de una metalurgia local. Actividad que no puede surgir del aprovechamiento local de minerales, ya que no existen veneros de mineral de cobre en la zona, situándose los afloramientos cupríferos más cercanos a algo más de un centenar de kilómetros, en la mitad occidental de la provincia de Zamora (IGME, 1972), por lo que el abastecimiento de mineral sería objeto de algún tipo de transacción comercial; tal vez del metal ya reducido, teniendo en cuenta que, en contraste con lo que sucede en las estaciones de Sureste, entre otras en Almizaraque (Delibes et alii, 1986, 177), en las Pozas no se ha localizado por el momento el más mínimo resto de mineral beneficiable.

Se constatan también pesas de telar de forma ovalada y con una perforación; «crecientes» de silueta arqueada, sección circular u oval, y un orificio en cada uno de sus extremos; y «morillos», de base amplia y plana, cuerpo macizo de tendencia cuadrada, rematados por dos especies de cuernecillos romos, y un orificio basal o central que en alguna ocasión traspasa la pieza. Puestos a decidir sobre la posible función de estos objetos que se tienden a considerar con relativa asiduidad «ídolos de cuernos» o «morillos» (López Plaza, 1975), parece inevitable valorar su posible función religiosa, consignada por otros autores en fechas recientes en contextos además muy similares al nuestro (Fernández Gómez y Oliva, 1980, 40). Sin embargo, la abundancia de restos, muy fragmentados —suman más de un centenar los recuperados solamente en una de las unidades de excavación—, localizados en los vertederos de Las Pozas quizás deba imputarse a una finalidad más práctica, tal vez soportes de asadores, como se ha argumentado hace ya varias décadas (Pericot y Ponsell, 1928, 108 ss.).

El repertorio de materiales óseos es también variado: hay punzones sobre diáfisis de metápodos, agujas, espátulas conseguidas a través de un rebaje de uno de los extremos de costillas de ovicápridos, botones, uno cilíndrico con perforación en V y elaborado en marfil —posiblemente es una pieza importada hasta estas tierras y relacionada con el comercio de esta materia prima que desde el norte de Africa alcanzaba la zona meridional de la Península (Harrison y Gilman, 1977)— e ídolos, en concreto dos: uno plano de forma rectangular, con dos ligeras escotaduras; y una cabeza antropomorfa en la que se distinguen la nariz muy fina, los pómulos y los ojos muy grandes y destacados por una serie de incisiones radiales simulando un tatuaje, que podría tener una tipología similar a la de los descu-

biertos en el Cerro de La Cabeza en Valencina del Concepción (Fernández Gómez y Oliva, 1980) y ciertas coincidencias con los de Torre del Campo (Blanco, 1962), La Pijotilla (Hurtado y Perdigones, 1983, 48) o Villanueva de la Serena (Hurtado y Perdigones, 1983, 50).

La industria lítica está representada en Las Pozas por herramientas pulimentadas y talladas; entre estas últimas son frecuentes las hojas de sílex, las puntas de flecha y los implementos de hoz.

En lo que respecta a las puntas de flecha, elaboradas sobre sílex, esquistos y pizarras, es posible distinguir tres tipos: foliáceos, de base cóncava —sin duda un estímulo del Sudeste portugués— y las de aletas y pedúnculo, claramente mayoritarias, entre las que es posible observar algunas piezas evolucionadas con las aletas y el pedicelo muy marcados.

También entre los elementos de hoz es posible diferenciar al menos dos grupos: los trabajados sobre filitas, que ostentan retoque marginal continuo a doble bisel, y las piezas anchas de sílex tabular de color marrón, con no pocas imperfecciones, en las que se advierte retoque cubriente plano y bifacial. Estas últimas son con certeza producto de un comercio intercomunal. El sílex procede de la zona de Mucientes, en la provincia de Valladolid, distante unos 100 Km. al noroeste, donde además existe un yacimiento Calcolítico con los mismos productos elaborados, piezas desechadas, núcleos, abundantísimas esquirlas y en el que se ha recuperado varios útiles del equipo de tallador (Herrán, 1986).

Dos herramientas metálicas han aparecido hasta el momento en Las Pozas: un pequeño punzón, de 65 milímetros, biapuntado y de sección cuadrada, y una gran lezna, de 160 milímetros, de sección circular y rematada por dos apéndices circulares. Ambas están elaboradas sobre coladas de cobre puro, en una composición que se corresponde satisfactoriamente con la totalidad de las piezas pertenecientes al Calcolítico precampaniforme meseteño (Delibes et alii, en prensa).

Valorada en su conjunto la cultura material del yacimiento parece evidente que ciertos materiales significativos del horizonte Las Pozas, entre los que cabe citar los «morillos», «cerámicas simbólicas», ídolos de hueso, «crescentes», puntas de base cóncava, etc., encuentran sus mejores señas de identidad en los dos círculos más sobresalientes del Calcolítico Peninsular, el Sudeste y el Curso inferior del Tajo. Esta afinidad ha influido decisivamente en la consideración del Calcolítico de las tierras interiores de la Cuenca del Duero como un fenómeno importado, desarraigado del pasado local, que se imputa a un aporte masivo de población. Insiste en esta idea la gran implantación de estaciones calcolíticas frente a la relativa pobreza del sustrato de población previo, lo que implica a todos los efectos un considerable aumento demográfico.

A nuestro modo de ver no cabe restar importancia a la relación del Horizonte Las Pozas con los focos calcolíticos de la orla meridional Ibérica, quizás basada en la existencia de contactos comerciales, particularmente evidentes con el Mediodía, por ejemplo en el caso del botón de marfil, y con el propio Valle del Duero en el abastecimiento de mineral de cobre o de los elementos líticos procedentes del valle del Pisuega. Interesa anotar que en este aspecto la estación zamorana refleja una situación relativamente similar a la contrastada en la Meseta Sur (Alva-

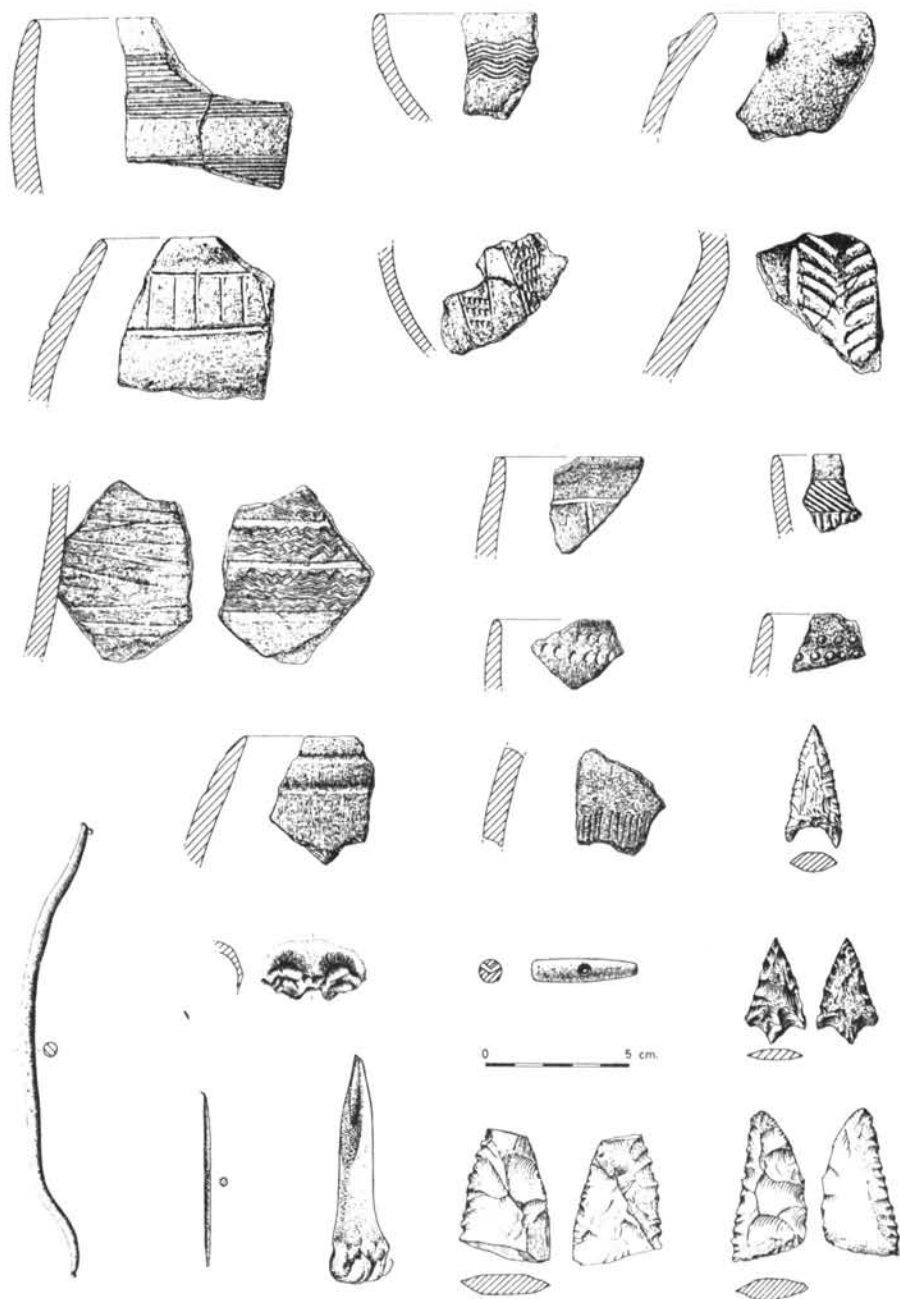


Fig. 5. Cerámicas decoradas, objetos óseos, líticos y metálicos hallados en «Las Pozas», Casaseca de las Chanas, Zamora.

ro, 1988, 31) y en Extremadura (Hurtado, 1986, 55), áreas que por cierto constituyen el camino natural entre la Meseta Norte y el Sur Peninsular. Y, sin embargo, nos atrevemos a sugerir que los materiales arqueológicos recuperados en Las Pozas no explican convincentemente una interacción entre ambos espacios y más bien parecen responder a un fenómeno de emulación en el que incluso habría algunas dudas para desentrañar la dirección de los estímulos de ciertos materiales y patrones decorativos.

Tiende además a reconocerse algunos rasgos de personalidad propia para el horizonte calcolítico de Las Pozas, entre otros subrayaremos la mayor incidencia de las formas cerradas sobre los platos-fuentes carenadas tan comunes en otras zonas, los gustos neolitizantes de los motivos incisos e impresos de temática simple que discurren en bandas horizontales, rayas oblicuas, etc., y sobre todo, la profusión de algunos elementos decorativos como los acanalados, las pastillas en relieve o los incisos a peine, presentes en otros territorios, pero que sin duda cobran aquí una singular envergadura.

Cabe mencionar como otro rasgo común a estas poblaciones, repartidas sin vacíos notables (Delibes y Del Val, 1990, 63), su emplazamiento, salvo excepciones, sin extraordinarias condiciones defensivas, aunque dominen fértiles valles, lo que con toda probabilidad implica también una ocupación sistemática del medio. En este orden de cosas, la superposición de estructuras hallada en Las Pozas pone de manifiesto el uso alternativo en la ocupación del lugar; ello, en contra de lo argumentado tantas veces, no tiene por que implicar necesariamente el carácter meramente itinerante de estas poblaciones, puesto que no faltan testimonios, entre otros la gran potencia de los lechos que colmatan las zanjas, reveladores de una dilatada e intensa ocupación, y en contraste con los tiempos neolíticos, el inicio de formas de vida más sedentarias.

Descartada su posición secundaria y dada la irrelevancia de los documentos alusivos al Neolítico interior conocidos hasta el momento, lo que nos impide valorar adecuadamente el papel que jugó el sustrato indígena en la evolución de estas publicaciones, cabría preguntarse qué posibles factores desencadenaron la aparición de numerosos yacimientos del tipo Las Pozas en uno de los procesos culturales más dinámicos de la Prehistoria reciente zamorana.

Ciertamente se carece por el momento de una respuesta definitiva. Con harta frecuencia se ha aludido a la incorporación de la metalurgia, descubierta en estos momentos, como el motor del cambio económico y social durante el III milenio a. C., siendo éste uno de los principales argumentos de la teoría difusionista que sustenta la tesis de «las Colonias» (Schüle, 1980), así como de hipótesis no tan orientalistas, que dan un mayor protagonismo al mundo indígena (Sangmeister y Schubart, 1982). En igual sentido cabría vincular en nuestro territorio la aparición de los yacimientos calcolíticos a la explotación de los recursos mineros (López Plaza, 1978, 16).

Con todo, cada vez con más frecuencia los investigadores parecen estar de acuerdo en manifestar que el hecho metalúrgico, si bien importante, no parece ser el rasgo más notable de las poblaciones calcolíticas, en donde la metalurgia es una actividad más, y no precisamente la más sobresaliente, de la estructura

socioeconómica (Gilman y Thornes, 1985, 24). Más convincente nos resulta la hipótesis que explicaría el desarrollo del horizonte Las Pozas a partir de la asimilación en nuestro territorio de una economía desarrollada de explotación del medio, con una economía mixta en donde juega un importante papel la agricultura intensiva ligada a la cabaña de vacuno (Harrisón y Moreno, 1985). De estos supuestos es revelador el análisis faunístico realizado sobre los hallazgos de la campaña de excavación de 1979, resumido en el siguiente artículo, en el que se advierte que la carne consumida corresponde fundamentalmente a animales domésticos —por más que aparezcan variadas especies cinéticas: ciervos, uros, conejos y jabalíes—, con una fuerte representación de bóvidos, en detrimento de los ovicápridos, y équidos, todos además sacrificados en su edad adulta, lo que entre otras cosas refleja mayor interés por los recursos secundarios: la carga, la fuerza tractora y, más improbablemente la producción de leche en el caso del ganado vacuno. Y en fin nuevas pruebas de esta ganadería avanzada están relacionadas con el sacrificio del cerdo, consumido al mes y medio, al año y a los 24 meses, unas pautas muy concretas en el sacrificio de estos animales que suponen una «matanza» cíclica, tal vez de carácter no muy distinto a la tradicional.

Para establecer los límites cronológicos del yacimiento contamos con la ayuda de algunas fechas de cronología absoluta. Entre ellas una de C-14 sin calibrar de la base del «hoyo» 1, que se remonta al 2475 a. C. (GrN-12125 = 4425 \pm 35 BP), constituye una de las mejores referencias para situar el punto de partida del yacimiento. Aunque las primeras manifestaciones Calcolíticas Peninsulares se tiende a situar alrededor del 2700 a. C., a excepción de algunas muestras, sorprendentemente antiguas, del Norte de Portugal, concretamente de los yacimientos de Vinha da Soutilha (Jorge, 1988, 292) y del Castelo de Aguiar (Jorge, 1988, 622) que se sitúan en el 2700 a. C., y de Monte da Tumba en el Sur del vecino país con una cronología también de la primera mitad del III milenio a. C. (Tavares, 1988, 70), las fechas que cabe esgrimir, entre otros, en el Suroeste (Delibes et alii, 1988, 268), de Andalucía Oriental (Arribas, 1976, 151), por citar aquellos en los que contamos con más numerosas dataciones, no alcanzan en ningún caso el 2500 a. C. Este aspecto resulta digno de consideración, ya que sugiere la contemporaneidad de las primeras gentes metalúrgicas de la Meseta, con ambientes del Cobre Pleno, respecto a los otros focos Calcolíticos. Otra muestra de C-14 del 2250 a. C. (GrN-12126 = 4425 \pm 30 BP) procede de la base de la zanja del sector A; responde, por tanto, a la II fase de ocupación que evidencia este área del yacimiento y coincide con la primera colmatación de la zanja. Una datación más de finales de la segunda centuria del tercer milenio a. C. (GrN-12127 = 4075 \pm 30 BP) de los niveles superiores de colmatación de la zanja nos sitúa en las postrimerías de la dilatada historia del yacimiento. Cabe subrayar que esta última etapa coincidiría con el desarrollo del Campaniforme Internacional.

Este comentario no debe empañar la consideración de que estamos ante una población precampaniforme, habida cuenta que el fenómeno marítimo cuando menos es poco expresivo en la región (Delibes y Municio, 1981, p. 72); ello, implícitamente, supone reconocer, además, que antecede inmediatamente a la difusión del Campaniforme Ciempozuelos, cuya incorporación a la Meseta parece coincidir

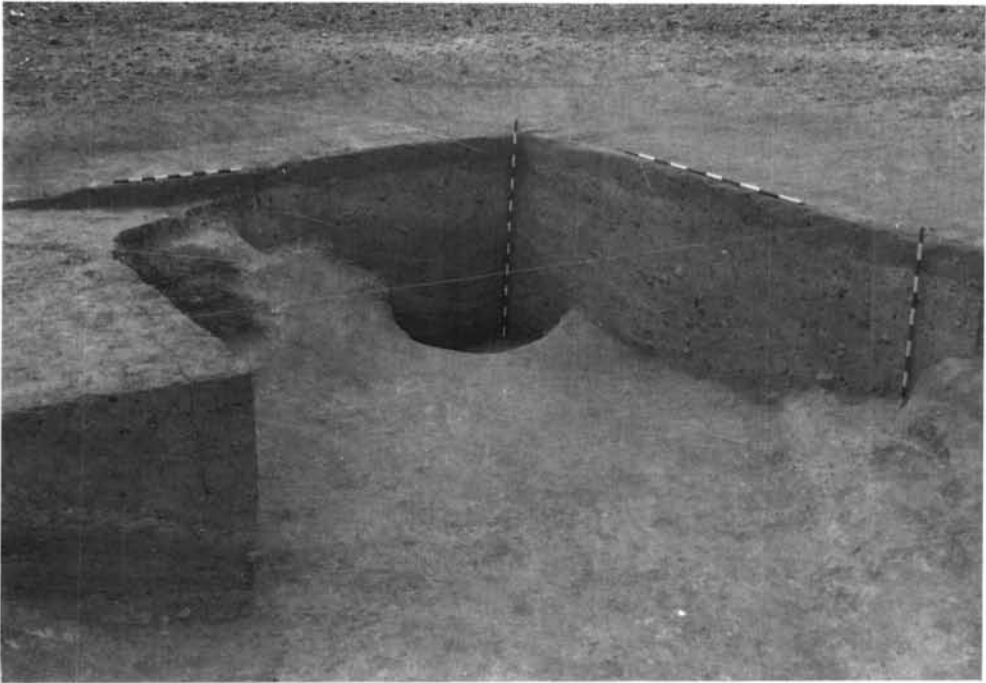
con los momentos finales de estas poblaciones, como un elemento más de su cultura material, aunque su representación sea absolutamente minoritaria. Abogan en favor de esta idea algunos hallazgos de cerámica Ciempozuelos en el seno de yacimientos con contextos similares a Las Pozas como la Peña del Aguila, en Muñogalindo, Avila (López Plaza, 1978, 19), Tierras Linderas, en La Mata de Ledesma, Salamanca (López Plaza y Arias, 1991, 182) o en la tantas veces mencionada estación zamorana del Cerro del Ahorcado en Madridanos (Martín Valls y Delibes, 1976).

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P. (1986): «El Neolítico en Andalucía Occidental: el estado actual». *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret». (1934-1984)*, pp. 136 y ss.
- ALVARO, E. (1988): El poblamiento Calcolítico en la Meseta Sur. *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. Oviedo, 1987, tomo II*, pp. 16 y ss.
- ARRIBAS, A. (1976): «Las bases actuales para el estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en el Sureste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 1*, pp. 139 y ss.
- (1986): «La Epoca del Cobre en Andalucía Oriental: perspectivas de la investigación actual». *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret» (1934-1984)*, pp. 159 y ss.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1962): Die Altesten plastischen Menschen-Darstellung der Iberischen Halbinsel. *Madridrer Mitteilungen, 3*, pp. 11 y ss.
- DELIBES DE CASTRO, G. y MUNICIO GONZALEZ, L. (1981): «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte». *Numantia, 1*, pp. 65 y ss.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.; ROMERO CARNICERO, F. y MARTIN VALLS, R. (1985): *Historia de Castilla y León. 1. La Prehistoria del Valle del Duero*. Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MIRANDA, M.; FERNANDEZ-POSSE, M. D. y MARTIN MORALES, C. (1986): «El poblado de Almizaraque». *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret». (1934-1984)*, pp. 167 y ss.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MIRANDA, M.; MARTIN COLLIGA, A. y MOLINA, F. (1988): «El Calcolítico en la Península Ibérica». *Rassegna di Archeologia, 7*, Firenze, pp. 255 y ss.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. M. del (1990): «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce». *Primer Congreso de Historia de Zamora, tomo 2, Prehistoria-Mundo Antiguo*, Zamora, pp. 53 y ss.
- DELIBES DE CASTRO, G.; HERRAN MARTINEZ, J. I.; DE SANTIAGO PARDO, J. y DEL VAL RECIO, J. M. (en prensa): «¿Atisbos de complejidad en las sociedades Calcolíticas de la Submeseta Norte?».
- FERNANDEZ GOMEZ, F. y OLIVA ALONSO, D. (1980): «Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)». *Madridrer Meitteilungen, 21*, pp. 20 y ss.
- (1985): «Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), El Corte C («La Perrera»)». *Noticiario Arqueológico Hispano, 25*, pp. 9 y ss.
- (1986): «Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia». *Revista de Arqueología, 58*, pp. 19 y ss.

- GIL-MASCARELL BOSCA, M. y RODRIGUEZ DIAZ, A. (1988): «Los Cortinales», un yacimiento calcolítico en Villafranca de los Barros (Badajoz). *Extremadura Arqueológica*, I, pp. 55 y ss.
- GILMAN, A. y THORNES, J. B. (1985): «El uso del suelo en la Prehistoria del Sureste de España». *Serie Universitaria de la Fundación Juan March*, n. 227.
- GONZALEZ CORDERO, A.; DE ALVARADO GONZALO, M.; MUNICIO GONZALEZ, L. y PIÑON VARELA, F. (1988): «El poblado de El Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y La Edad del Cobre en la Alta Extremadura». *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 87 y ss.
- HARRISON, R. J. y GILMAN, A. (1977): «Trade in the second and third millennia B.C. between the Magheb and Iberia». *Ancient Europe and the mediterraneans*. *Markotic*, V, pp. 90 y ss.
- HARRISON, R. J. y MORENO LOPEZ, G. (1985): «El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios». *Trabajos de Prehistoria*, 42. Madrid.
- HERRAN MARTINEZ, J. I. (1986): Los orígenes de la metalurgia en el valle medio del Duero. El yacimiento de Los Cercados (Mucientes, Valladolid). *Memoria de licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid*, inédita.
- HURTADO, V. y AMORES, F. DE (1982): «Relaciones culturales entre el Sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el Campaniforme cordado». *HABIS*, 13, pp. 189 y ss.
- (1986): «El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de La Pijotilla». *Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo Peninsular*, Madrid, pp. 51 y ss.
- HURTADO, V. y PERDIGONES, L. (1983): «Idolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste Hispano». *Madrider Mitteilungen*, 24, pp. 46 y ss.
- IGME. (1972): Mapa previsor de mineralizaciones de cobre. *Mapa metalogenético de España*, Esc. 1:1.500.000, Madrid.
- JALHAY, E. y PAÇO, A. DO (1945): «El Castro de Vila Nova de S. Pedro». *Tirada aparte de actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XX, Madrid.
- JORGE, S. O. (1986): *Provoados da Pré-História recente da Região de Chaves - V.ª P.ª de Aguiar, Volumen I A*. Porto.
- JORGE, S. O. y SOEIRO, T. (1982): «Escavações arqueológicas na Vinha da Soutilha». *Portugalia*, II-III, pp. 9 y ss.
- LOPEZ PLAZA, S. (1975): «Morillos y objetos de culto de la Edad del Bronce hallados en Moñogalindo (Avila)». *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva 1973*, Zaragoza, pp. 499 y ss.
- (1978): *Comienzos del Eneolítico Protourbano en el S.O. de la Meseta Norte (resumen Tesis Doctoral)*. Salamanca.
- (1979): «Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del S.O. de la Meseta N. española: la cerámica». *Setúbal Arqueológica*, V, pp. 67 y ss.
- (1988): «El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la cuenca del Duero». *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, Oviedo, 1987, Tomo II, pp. 52 y ss.
- LOPEZ PLAZA, S. y JIMENEZ FUENTES, E. (1978): «Análisis faunístico del poblado Eneolítico "Teso del Moral", Cuelgamures (Zamora)». *Zephyrus*. XXVIII-XXIX, pp. 207 y ss.
- LOPEZ PLAZA, S. y ARIAS GONZALEZ, L. (1991): «Aproximación al poblado calcolítico de «Tierras Lineras», La Mata de Ledesma, Salamanca, *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 171 y ss.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. (1986): «Aproximación a la secuencia del Habitat en Papau-

- vas (Aljaraque, Huelva). *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret» (1934-1984)*, pp. 277 y ss.
- MARTIN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M. D. (1982): «La cerámica simbólica y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 267 y ss.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES G. (1975): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)». *BSAA*, XL-XLI, pp. 445 y ss.
- (1976): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)». *BSAA*, XLII, pp. 411 y ss.
- (1981): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)». *BSAA*, XLVII, pp. 153 y ss.
- MARTINEZ NAVARRETE, M. I. (1979): «El yacimiento de la Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del Valle del Manzanares». *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 83 y ss.
- PERICOT, L. y PONSELL, F. (1928): «El poblado de Mas de Meneste (Alcoy)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp. 108 y ss.
- RODRIGUEZ MARCOS, J. A. y VAL RECIO, J. DEL (1981): «El yacimiento calcolítico de "El Coto", en Castrillo de la Guareña (Zamora)». *Revista de Guimaraes*, XC, pp. 305 y ss.
- SANTONJA, M. (1987): «Anotaciones en torno al Megalitismo del occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora)». *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 199 y ss.
- SCHULE, W. (1980): *Orce und Galera, Zei siedlungen aus dem 3, bis I Jabratausend V. Cbr. in Sudosten der Iberischen Halbinsel, I, Übersicht uber die Ausgrabungen, 1962-1970, Verlagphilipp von Zabern*. Mainz an Rheim.
- SPINDLER, K. y TRINDADE, L. (1969): «A povoa eneolítica do Penedo Torres Vedras». *Actas das I jornadas arqueológicas, Vol. II*, Lisboa, pp. 59 y ss.
- TAVARES DA SILVA, C. (1988): Calcolítico do Sul de Portugal: Uma introdução. *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica, Oviedo, 1987, Tomo I*, pp. 65 y ss.
- VAL RECIO, J. M. (1983): «El Calcolítico Precampaniforme en el Occidente de la Meseta. El yacimiento "Las Pozas" (Zamora)». *Memoria de licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid*, inédita.



Corte estratigráfico de la zanja y hallazgos de fauna «in situ» del hoyo 4, del área A de excavación del yacimiento «Las Pozas», Casaseca de las Chanas, Zamora.